

Año IV.

Cáceres 15 de Octubre de 1910.

Núm. 91.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Bendecida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumentó la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



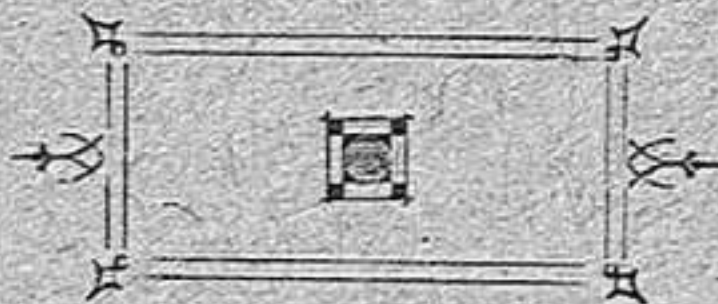
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.

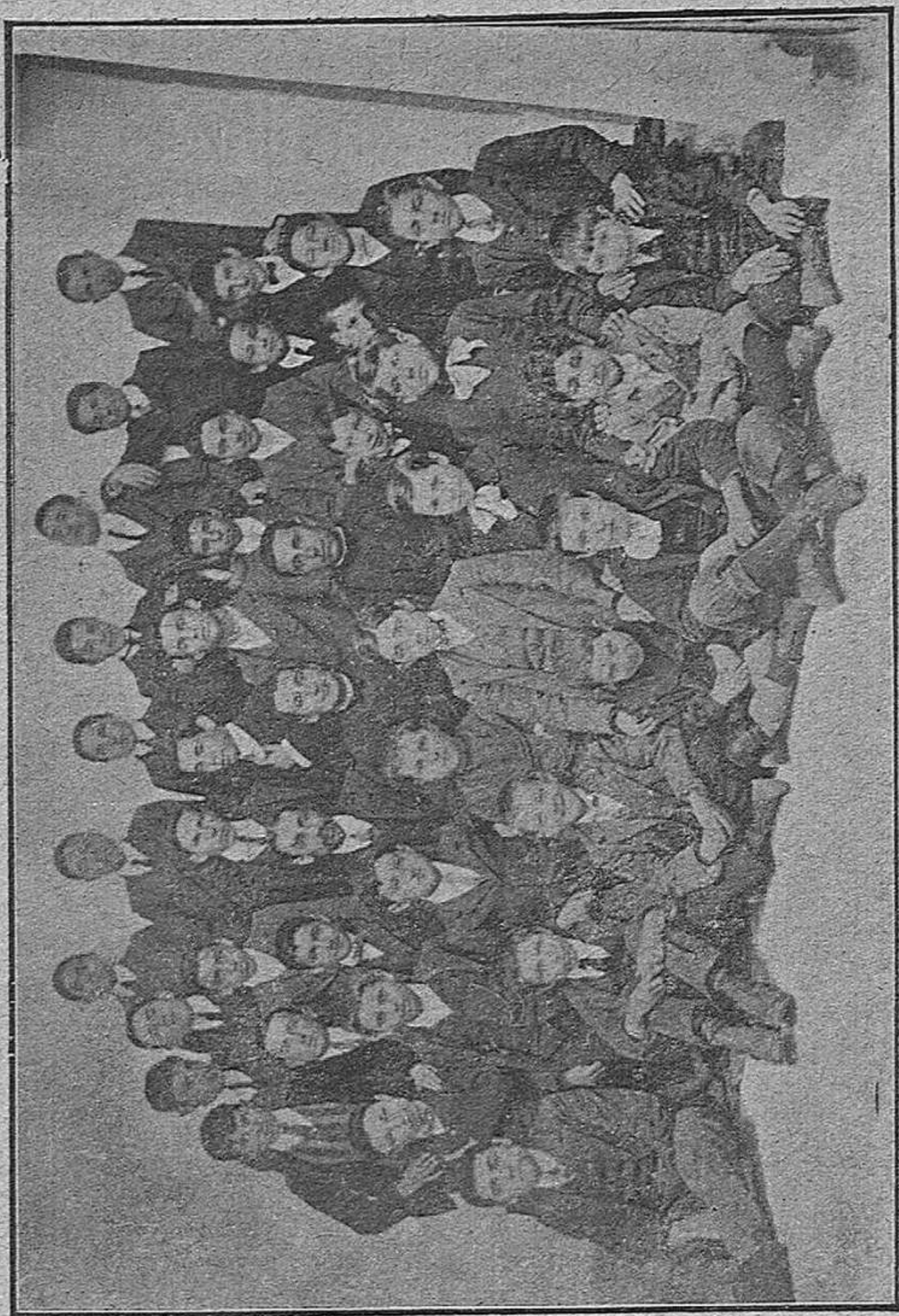


CÁCERES

Imprenta y Librería Católica

39, Portal Llano, 39

CENTRO
— DEL —
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



Alumnos del Curso de 1909 á 1910 hospedados en este Centro

OLMO, NÚMERO 5
CÁCERES

HIJO DE FÉLIX ZURITA

Santiago, 15. — VALLADOLID

CONFECCIÓN DE TRAJES TALARES

LA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

FUNDADA EN 1865

Única premiada en cuantas exposiciones se presenta



Hechuras especiales

y

géneros, garantizados

sus tintes;

precios

más económicos que nin-

guna otra

en relación á sus géne-

ros

Especiales condiciones

para el **PAGO**

ENVÍOS A

toda España y Ultramar.

Los

envíos para América

son hasta la residencia

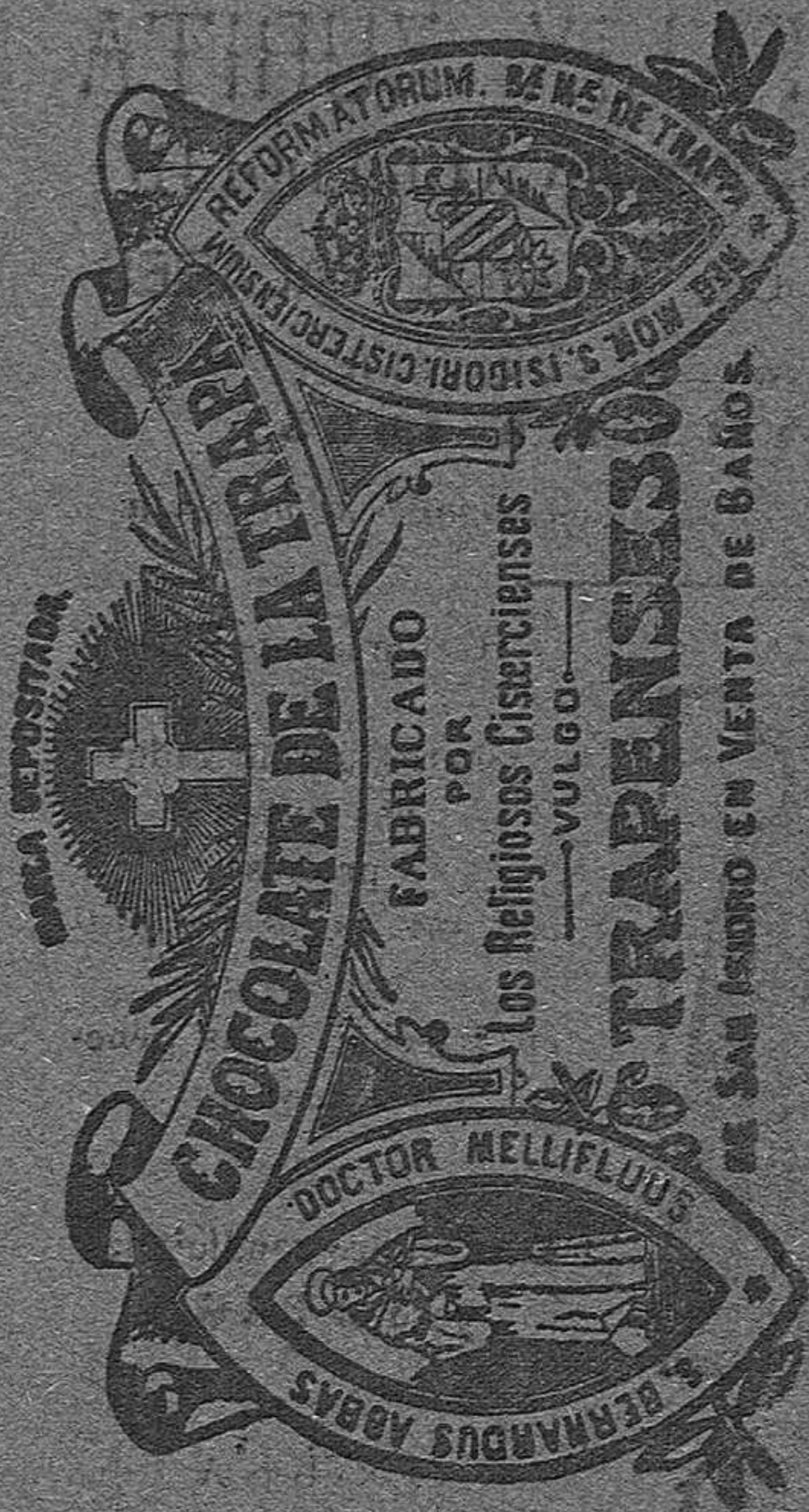
del cliente

Pídanse muestras y catálogos

INFINIDAD DE CLIENTES EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Representante en Extremadura. **D. Gabriel Rosado**

Gerente de la Imprenta y Librería Católica—Cáceres.



PAQUETES PASTILLAS PESETAS

1. ^a marca: Chocolate de la Trapa. 400 gramos...	14, 16 y 24	1,25, 1,50, 1,75, 2 y 2,50
2. ^a marca: Chocolate de Familia. 460	14 y 16	1,50, 1,75, 2 y 2,50
3. ^a marca: Chocolate Económico. 350	16	1 y 1,25

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima. Se fabrica concanela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el empaque. Se hacen taras de encargo desde 50 paquetes. Al detall: Principales ultramarinos

CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

Envío á todas partes

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Benedicida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—La Manifestación del 2 de Octubre.—De Guadalupe. Inauguración de la Granja.—Hermandad de Nuestra Señora de Guadalupe.—Poesía.—Dos palabras sobre el Centenario de Balmes.—Sección Amena. ¡Indecentes Galopines!—Una carta de Pío X á un niño francés.—Poesía.—El Santo Rasario.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

Octubre

16 D.—El Jubileo en San Mateo. Ntra. Sra. de Aguas Vivas en Carcagente y la de Rocapebrera.—La Pureza de María. A las nueve en la parroquia la misa con exposición y en la tarde á las cuatro: en las Hermanitas á las cuatro y media y en las Carmelitas á las cinco y media y en las demás parroquias á el oscurecer. Plenaria al Escapulario Azul y visitando la Iglesia de la Virgen, la de los Santos Lugares y de las Basílicas de Roma.

17 L.—Ntra. Sra. de la Academia y de Trípoli.

18 M.—Ntra. Sra. del Amor Divino y Afigimense.

19 M.—La Festividad de San Pedro de Alcántara, patrono de la Diócesis de Coria.—Santa María Nova en Roma.—Ntra. Sra. de la Fontálda en Gaudesa. La Misa de Comunión en Santa María á las siete y media y á las nueve y media la de Fiesta con sermón. En la tarde á las cuatro procesión y novena. Plenaria á la V. O. T.

20 J.—Ntra. Sra. del Pié de Plata en Lorena y la de Belver en Santa Coloma de Varnés. El manifiesto en las Hermanitas y en todas las demás iglesias de la ciudad á las horas de costumbre.

21 V.—La Libertad de María.

—La Virgen de los Milagros en Verdún.

22 S.—Ntra. Sra. de Agatirso en Sicilia y la de la Capilla en Alemania. La Salve en las Carmelitas al terminar el Santo Rosario.

23 D.—El Jubileo en Santa María.—Ntra. Sra. de Terán en Dijón y la de Recasens en el Obispado de Gerona. Plenaria á los Socios de la Preciosa Sangre y á la V. O. T. El manifiesto en la tarde á las horas de costumbre.

24 L.—Los Siete Dones del Espíritu Santo en María.—Nuestra Sra. de la Tosca en Moya y la de la Espina en Ponferrada. Hoy puede empezarse el novenario de Animas. 300 días de indulgencia cada día y una plenaria en un día cualquiera confesando y comulgando.

25 M.—La Dedicación de la Iglesia en Toledo.—Ntra. Sra. de Dumo en Evora y la del Valle de Flores en Tremp.

26 M.—La Humildad de María.—La Virgen de Gracia en Ampurias.—La Aparición de Nuestra Sra. de las Sogas en Belvís y la de Fuente en Castellfort. Hoy puede empezarse el septenario de Animas con iguales gracias que el novenario.

27 J.—Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud en Traiguera y la del Castillo en el Rosellón.

28 V.—Fué día de Misa, 40 días de indulgencia oyéndola.—Ntra. Sra. de Constantinopla en Nápoles y la de Gracia en Fresneda. Plenaria de las Apostólicas.

29 S.—La Religión Virtud de María.—Ntra. Sra. de Torresella en Carcasona y la de Montgaris en el Valle de Arán. La Sabatina en las Carmelitas al terminar el Santo Rosario.

30 D.—El Jubileo en Santiago. Ntra. Sra. del Amparo, la de Queralt en Berga y la de Tos en Eraul. Jubileo visitando una iglesia de la Compañía de Jesús con las condiciones ordinarias desde las primeras Vísperas de hoy hasta la puesta del sol de Mañana. El manifiesto en todas las iglesias á las horas de costumbre.

31 L.—Ntra. Sra. de Mondovi en el Piamonte y de la Font-Romen en el Rosellón. Mañana, todos los fieles que confesados y comulgados visiten una iglesia desde las primeras Vísperas del día 1.º hasta la puesta del sol del día 2 ganarán indulgencia plenaria aplicable á los difuntos: y llevando el Escapulario Azul si visitan una iglesia de la Santísima Virgen pueden ganar las indulgencias concedidas á los que visitan los Santos Lugares y las Basílicas de Roma.



La Manifestación del 2 de Octubre

Lo que hace falta.—Esperanzas

No puede negarse que la manifestación de los católicos ha sido un verdadero triunfo por lo que significa, por los obstáculos que se han tenido que vencer para realizarla y por la extensión del movimiento.

La misma saña y tenacidad con que la prensa anticlerical la ha combatido viéndose obligada á romper la conspiración del silencio cuando se trata de asuntos católicos; las violentas amenazas y las órdenes severas que habían dado á sus subordinados los jefes políticos para que no asistiesen á la manifestación; el empeño de hacer pasar por movimiento carlo-integrista lo que era imponente protesta del sentimiento católico, herido por tantas humillaciones y vejámenes de que viene siendo objeto por el anticlericalismo reinante; la ciega obstinación en fin en no ver en la aprobación de todo el Episcopado un acto de política católica sin preferencias de ningún partido; todo este conjunto de circunstancias son pruebas harto elocuentes de que la manifestación de los católicos ha herido en lo más vivo á los partidos liberales de todos los matices, que como siempre y á pesar de sus discordias, han coincidido ahora en la guerra al catolicismo.

No se han equivocado ciertamente en la importancia que han dado los anticlericales á la manifestación. Es ella un paso más en la obra de esclarecimiento y división que se impone, para desenmascarar al enemigo, que como, siempre se presenta vestido con piel de oveja.

Tuvo empeño decidido el liberalismo de separar la religión de la política y establecer un como dualismo entre el hombre público y privado, como si la ley de Dios y los derechos de la Iglesia obligasen exclusivamente al individuo y

no á las sociedades y organismos políticos. Fué tal la extensión que dió á las palabras del Evangelio «Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», que hasta llegó á afirmar por uno de sus jefes «Que el derecho público no era ni judío ni protestante», que era tanto como establecer el ateísmo en el Estado; y claro es que al ver ahora á los católicos salir de los templos y hacer uso de sus derechos de ciudadano; al ver puestos en entredicho y como vitandos leyes y proyectos de gobierno lesivos de los derechos de la Iglesia, al ver en fin á la Religión, siendo norma directiva, no sólo de los actos privados, sino de los públicos, y condenada la teoría de que se puede ser un buen católico, practicando la Religión en privado y admitiendo y defendiendo de palabra y de hecho en la política errores condenados por la Iglesia, el liberalismo se enfurece, grita y amenaza negar el agua y el fuego á los católicos, y unos violentamente les impiden el ejercicio de sus derechos, otros rasgan sus vestiduras, porque según ellos se ha desnaturalizado la Religión, y los más pacíficos amenazan con retirarles su protección, creyendo, que ellos contienen á la revolución y sostienen á la Iglesia con las migajas que suelen arrojarles después de prestar su cooperación decidida á los avances más radicales del anticlericalismo.

Ya hemos dicho en otra ocasión que no creemos que esté tan muerto el catolicismo en la Nación, que no pueda por sí mismo, y sin aliados dudosos contener la corriente anticlerical; pero si el deslinde y separación de campos la acelerase, todavía sería preferible á la confusión; pues como decía el gran Aparisi «Si la Revolución ha de venir dentro de 20 años, no me importa que venga mañana, así nos sorprenderá á medio corromper; de otro modo nos sorprenderá completamente corrompidos; así caerá sobre nosotros culpables, porque la hemos llamado y perdonará por ventura á nuestros hijos inocentes».

Si la manifestación ha sido importante por su significación, no lo ha sido menos por la extensión y el número de

manifestantes: apenas ha habido pueblo en que no se haya celebrado un acto de adhesión; significando que el catolicismo vive casi completamente sano en la población rural y cuenta con imponentes masas en las más grandes ciudades y hay comarcas como en Navarra y las Vascongadas en donde como en el pueblo escogido, se conserva con toda su integridad, dando un ejemplo que ha sido admirado por toda Europa, haciendo confesar á los corresponsales extranjeros, que era falsa la idea que de España había hecho concebir la prensa anticlerical.

Si el movimiento ahora despertado se aprovecha, si las fuerzas que ahora se han manifestado se organizan, si las juntas organizadoras se constituyesen definitivamente y las protestas de ahora se convirtiesen en votos para las elecciones, no se necesita de otro remedio para salvar á la Nación de la impiedad y de la ruina á que la empuja el liberalismo, el socialismo y anarquismo bajo el común denominador del anticlericalismo.

Santiago Gaspar.

DE GUADALUPE

INAUGURACIÓN DE LA GRANJA

De memorable acontecimiento puede calificarse ciertamente el acto que el día 30 del pasado Agosto, tuvo lugar en este pueblo y Real Monasterio de Guadalupe. Trátase de una simpática fiesta celebrada con motivo de la restauración de una de las muchas joyas artísticas construídas por los antiguos frailes, á la que el tiempo, por una parte y la incuria y abandono de los hombres, por otra, iban obscureciendo su antiguo esplendor y magnificencia, y tal vez hubiera llegado á su ruina

definitiva, á no ser por una mano generosa y emprendedora que no ha permitido desaparezca de la historia uno de los más artísticos monumentos de Guadalupe.

A una legua del Monasterio y en dirección al S. E. hállase enclavada en el fondo de un pintoresco valle poblado de vistosos árboles y corpulentas encinas, la antigua Granja de los frailes Jerónimos, que hoy es propiedad del Administrador del Excmo. Sr. Marqués de la Romana, D. Manuel Plaza, insigne y piadoso bienhechor de esta Comunidad franciscana. Fundada la Granja á principios del siglo XV, en tiempos del célebre P. Yáñez, restaurada más tarde y notablemente embellecida á mediados del siglo XVI, más que un edificio agrícola constituía una verdadera casa ó finca de recreo, donde los religiosos pasaban grandes temporadas, ó bien, descansando de sus ímprobos trabajos mecánicos ó intelectuales, ó bien recuperando las fuerzas de su organismo gastadas por traidora enfermedad. Dedúcese fácilmente de ésto el esmero y magnificencia que los frailes Jerónimos desplegarían en la construcción y ornamentación de este edificio, ellos que tanta grandeza y tan delicado gusto artístico ostentaban en el más insignificante detalle de sus obras arquitectónicas.

Todavía, á pesar de los siglos y de la incuria de las pasadas generaciones aparecen indicios, restos nada más de la magnificencia de este edificio en el riquísimo artesonado de la Capilla, verdadera filigrana del estilo mudejar y en la artística galería gótica que se ve al lado norte de la finca, la cual parece que fué construída, como se ve á primera vista, en el siglo XVI cuando se edificó el claustro del Monasterio llamado de la Enfermería con el que guarda tan estrechas afinidades y semejanza de estilo.

La Granja, lo mismo que el Monasterio de Guadalupe atravesó por una tremenda crisis, con motivo de la exclaustación de los frailes Jerónimos, pues que, pasando á ser *propiedad* de manos extrañas, poco ó nada se cuidaba de su conservación, ya que no de su restauración y seguramente se hubiera convertido tan artística obra en un informe montón de es-

combros, si la Providencia que tan sabiamente preside y ordena los acontecimientos humanos no hubiera movido el corazón de un hombre para que, á costa de mil trabajos y sudores y con no pequeñas expensas pecuniarias, se encargara de su restauración.

En efecto, viendo D. Manuel Plaza que tan artístico edificio amenazaba ruína, guiado de ese sentido práctico que le distingue y de ese refinado gusto artístico que le caracteriza, concibió la hermosa idea de su restauración y no parando mientes en lo que tal empresa significaba, fué comprando poco á poco aquellas partes del edificio que pertenecían á personas particulares, hasta lograr verse dueño único de toda la casa. Más de veinte años—según él mismo refiere—le ha costado el poder reunir bajo su exclusivo dominio las pequeñas propiedades en que la Granja estaba dividida, el poder congregarse bajo sus manos los restos de aquellas ruínas que parece que estaban en poder de muchos propietarios, para ser antes destruídas. Pero logró, por fin, ver convertido su acariciado ideal en palpable realidad; la constante pesadilla que le había desvelado durante tantos años, trocóse en hecho consolador.

Las obras de restauración de la Granja, comenzáronse, en efecto, el año pasado y después de innumerables trabajos y sudores y á costa de cuantiosas expensas, concluyéronse con felicidad el pasado Agosto. Entre las mejoras introducidas por D. Manuel figura en primer lugar la severa y majestuosa fuente de piedra colocada en medio del patio, cuyos alegres surtidores de agua excelente y cristalina dan animación y frescura al conjunto del edificio. Amueblado convenientemente el local designóse el 30 del mismo mes para la fecha de la solemne inauguración. Después de reunirse en dicho día la Comunidad franciscana del Real Monasterio y en compañía de la numerosa familia de D. Manuel Plaza, procedióse á la bendición de la dedicada á Santa Cecilia, acto que llevó á cabo el R. Padre Bernardino Puig, Custodio Provincial y Guardián del Real Monasterio de Guadalupe. Dijéronse á continuación algunas misas rezadas en las que devotamente recibieron la Santa Co-

munión el citado D. Manuel, su dignísima y ejemplar esposa D.^a Florentina Pizarro, sus hijos é hijas políticas D. José y doña Paula, D. Manuel y D.^a Valeriana y demás miembros de la familia que asistían á la fiesta. Próximamente á las diez de la mañana, empezóse la función principal, en la que ofició de Preste el M. R. P. Provincial Sr. Cipriano M.^a Alzuru asistido del R. P. P. Alcántara, Definidor Provincial y del P. Lázaro Epeldo, Lector de Filosofía. La orquesta de la Comunidad interpretó con gran acierto y maestría la misa de D. Plácido García y ejecutó escogidas piezas de su variado repertorio. Terminada la función principal, continuó todavía la animación en los concurrentes á la fiesta, contribuyendo no poco á ello las alegres piezas que en el patio del edificio ejecutaba de cuando en cuando la orquesta de la Comunidad, alternando con la audición de escogidas placas de un gramófono, propiedad del citado D. Manuel Plaza. Para completar la fiesta y para que nada faltara en aquellos regocijos, la familia de D. Manuel obsequió á la Comunidad y demás asistentes á la fiesta, con un suntuoso banquete en el que, una vez más, brilló la esplendidez y generosidad que distingue á tan caritativa familia. Serían las cinco de la tarde, cuando comenzó el desfile de la concurrencia, regresando á Guadalupe pintada la satisfacción y la alegría en todos los semblantes y llevando grabado en el alma el recuerdo indeleble de tan alegre y simpática fiesta. Mil plácemes, pues, á D. Manuel Plaza y familia que con laudable tesón y sin perdonar trabajos ni molestias ha llevado á feliz término uno de sus más acariciados ensueños, al restaurar la antigua Granja de los frailes Jerónimos y ponerla en condiciones de ser habitada. La religión y el arte bendicen y aplauden tan hermosa obra; la religión por haber habilitado para el culto público la antigua capilla de Santa Cecilia, el arte por haber librado de la ruína una de sus más preciadas joyas.

Fr. Juan B. Yuste.

HERMANDAD

DE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

La solemnidad extraordinaria é inusitada que han revestido este año las fiestas de la gloriosa y excelsa Patrona de Extremadura, Nuestra Señora de Guadalupe, el esplendor tan singular, nunca conocido hasta ahora, desplegado en todas las manifestaciones de aquellos cultos; el gentío tan grande y numeroso, como quizá no lo hayan visto los presentes, si se exceptúa el año del cólera; todo ésto ha demostrado evidentemente que, los trabajos de propaganda con tanta actividad realizados este verano por el R. P. Superior del inmortal Monasterio de Guadalupe, sobre la restauración de la antigua y gloriosísima Hermandad de la *Morenita divina* han sido coronados con brillante éxito; porque los pueblos extremeños han respondido á la invitación y llamamiento que se les ha dirigido para honrar á nuestra bendita Patrona con prontitud y generoso entusiasmo.

Y no podía ser de otro modo, porque Extremadura toda, á pesar de los disturbios políticos que tanto hacen enfriar la fé y dividen las familias, doquiera la política ha implantado su nefasta bandera, conserva todavía en su noble corazón un amor entrañable y una devoción ferviente á su bendita y celestial Patrona, y tan sólo se necesita recordar las glorias de nuestra Madre divina para que los pueblos renueven aquellos tiempos dichosos en que todas estas regiones, cual invencible ejército mariano, invadían constantemente los caminos que conducen al legendario é histórico Monasterio que fué durante muchos siglos y queremos que vuelva á serlo de nuevo, la Casa Solariega de todos los extremeños, archivo de sus glorias, heraldo de sus proezas y argumento perenne de sus inimitables y gloriosas tradiciones.

Por eso, apenas se inició la propaganda de la Hermandad universal de nuestra bendita Virgen, los pueblos todos la recibieron con aplausos y general alegría, y al momento alistáronse en ella las familias más distinguidas de toda la región en donde se dió á conocer juntamente con la mayor parte de los pueblos donde se predicó su importancia, siendo ya muchísimos los miles de personas, que de Cáceres, Trujillo, Badajoz, Villanueva de la Serena, Don Benito, Mérida, Montijo, Puebla de la Calzada y otros numerosos pueblos de ambas provincias con las de Toledo, Madrid, Salamanca etc., militan bajo la bandera de la Virgen de Guadalupe.

La propaganda hubo de suspenderse en estos dos últimos meses á causa de lo impropio de la estación en que las faenas agrícolas ocupan á los labradores é infinidad de familias abandonan su ordinario domicilio para buscar en otras partes un alivio á los rigores del verano. Pasados éstos, ya los pueblos piden de nuevo que se reanude la propaganda mariana; y los PP. Franciscanos, custodios de la Virgen, que nada desean más que la devoción de la Morenita de las Villuercas reine muy viva en todos los corazones, como reinó espléndidamente en tiempos más gloriosos, han comenzado otra vez esa simpática propaganda.

Con tan agradable motivo tenemos la honra de hospedar entre nosotros al M. R. P. Bernardino Puig, Superior de aquel insigne Monasterio, tan conocido entre nosotros desde que durante tantos años fué director del Colegio de Fuente del Maestre.

Predicará, pues, en Llerena, á más de la festividad del Santísimo Rosario y un Tríduo al glorioso San Francisco de Asís que le tiene encomendado la V. Orden Tercera en nuestra parroquia, sobre la Hermandad de Nuestra Señora de Guadalupe, dando á conocer las numerosas indulgencias y gracias espirituales con que se halla enriquecida, sus beneficios é importancia para la unión de todos los corazones y familias extremeñas á la sombra benéfica del estandarte de su gloriosa Patrona y preparar toda la región de Extremadura á

que le sea concedida la gracia tan deseada ya por todos los buenos extremeños, de ver *solemnemente coronada* aquella benditísima Imagen que fué por muchos siglos el centro sobre que giraba toda la grandeza de nuestra brillante historia.

De Llerena proseguirá en su laudable y simpática empresa por todos los pueblos de la línea, Villagarcía, Usagre, Bienvenida, Fuente de Cantos, Valencia del Ventoso, Medina de las Torres, Zafra, Los Santos, Villafranca de los Barros, Fuente del Maestro, Almendralejo, Calamonte, etc. y no dudamos que en todas partes será recibida su misión con singular entusiasmo y que los pueblos todos se apresurarán á ponerse bajo la protección bendita de la Virgen de Guadalupe, alistándose entre las numerosas familias que cobija y el estandarte mariano guadalupense.

Un amante de la Patrona de Extremadura.

Llerena, Octubre de 1910.

HORA MÍSTICA

Presidían la noche los dos Reyes de piedra
En la hermosa terraza del Palacio ducal.
Solitarias gigantes, las palmeras se erguían,
Y llegaban rumores de la vieja ciudad.

El jardín silencioso ha perdido su aroma:
Tiene el húmedo aliento de un fantástico ser
El cristal del rocío en los árboles tiembla,
Y los ojos de un buho en la fronda se ven.

El ciprés que se eleva taladrando las sombras

Es un mastil que avanza en las nieblas del mar;
 Un magnolio á su lado, ya caídas sus flores,
 Es de blancas palomas un desierto nidal.

—=—

Todo es paz y misterio en la noche tranquila
 Duerme el regio Palacio de azulejos de luz;
 Duerme el río á su vera y las naves reposan,
 y los astros alumbran con extraña quietud

—=—

Un anhelo infinito de morir para el mundo
 Y una mística llama en mi pecho nació:
 En la hermosa terraza, bajo un rayo de luna,
 De mis locos amores yo sentí contrición.

—=—

Y quedé meditando en la vida y los hombres,
 Con las manos cruzadas sobre un libro sin paz:
 Era el Kempis divino: del jardín en las sombras
 Yo tan sólo leía: *Todo es vanidad.*

F. Cortines y Murube.



DOS PALABRAS

SOBRE EL CENTENARIO DE BALMES ⁽¹⁾

Providencial parece, y lo es sin duda, que la conmemoración del natalicio del gran pensador cristiano, gloria de España en el siglo XIX, coincida con la terrible crisis espiritual que nuestro pueblo está atravesando en los albores del siglo XX. También eran días de angustia para la Patria aquellos en que

(1) Así se titula el precioso artículo que Menéndez y Pelayo ha dedicado á conmemorar el centenario de Balmes.

nació Balmes, pero eran días de grandeza épica, de abnegación sobrehumana, en que la conciencia nacional estaba íntegra y no desgarrada como ahora por pasiones frenéticas y sectarias. Ejércitos extranjeros hollaban nuestro suelo, y un corto grupo de innovadores audaces levantaba la primera tribuna política, á la sombra del glorioso alzamiento nacional. Pero ni el invasor era dueño de más tierra que la que materialmente pisaba, ni el fermento de la idea revolucionaria, con ser un principio de discordia, bastaba á amenguar el heroísmo de la resistencia. Todavía España tenía un corazón y una alma sola, cuando de la salud de la Patria se trataba; y los mismos que por su educación ó por influjo de extrañas lecturas parecían más apartados de la corriente tradicional, se dejaban arrastrar por ella, confundidos generosamente entre la masa de sus humildes conciudadanos. En aquella federación espontánea y anárquica, que surgió como por ensalmo de las entrañas de un pueblo aletargado, pero viril, todas las voces de la antigua Iberia volvieron á resonar con su peculiar acento; organismos que parecían muertos ó caducos resurgieron con todos los bríos de la juventud, y una inmensa explosión de amor patrio confiada, irresistible, corrió desde las playas de Asturias hasta la isla gaditana, volviendo á unir á las regiones, no con el yugo servil del centralismo exótico, sino con los lazos del amor y del común sacrificio. ¡Grande, aunque desaprovechado momento, que quizá no volverá á presentarse en nuestra historia!

La fe hace portentos, y salva á las naciones como á los individuos. De aquella formidable contienda salió ileso el cuerpo de la Patria, porque aún había una alma que le informase y ningún sepañol dudaba de los destinos inmortales de España. Hoy presenciamos el lento suicidio de un pueblo que, engañado mil veces por gárrulos sofistas, empobrecido, mermado y desolado, emplea en destrozarse las pocas fuerzas que le restan, y corriendo tras vanos trampantojos de una falsa y postiza cultura, en vez de cultivar su propio espíritu, que es el único que ennoblece y redime á las razas y á las gentes, hace espantosa liquidación de su pasado, escarnece á cada momento las sombras de sus progenitores, huye de todo contacto con su pensamiento, reniega de cuanto en la historia los hizo grandes, arroja á los cuatro vientos su riqueza artística, y contempla con ojos estúpidos la destrucción de la única España que el mundo conoce, de la única cuyo recuerdo tiene virtud bastante para retardar nuestra agonía. ¡De

cuán distinta manera han procedido los pueblos que tienen conciencia de su misión secular! La tradición teutónica fué el nervio del renacimiento germánico. Apoyándose en la tradición italiana, cada vez más profundamente conocida, construye su propia ciencia la Italia sabia é investigadora de nuestros días, emancipada igualmente de la servidumbre francesa y del magisterio alemán. Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, pobre ó rica, grande ó pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar á la suya sin extinguir la parte más noble de su vida, y caer en una segunda infancia muy próxima á la imbecilidad senil.

Balmes comprendió mejor que ningún otro español moderno el *pensamiento* de su *nación*, le tomó por lema, y toda su obra está encaminada á formularle, en religión, en filosofía, en ciencias sociales, en política. Durante su vida, por desgracia tan breve, pero tan rica y tan armónica, fué, sin hipérbole, el doctor y el maestro de sus conciudadanos. España entera pensó con él, y su magisterio continuó después de la tumba. ¡A cuántos preservaron sus libros del contagio de la incredulidad! ¡En cuántos entendimientos encendió la primera llama de las ciencias especulativas! ¡A cuántos mostró por primera vez los principios cardinales del Derecho Público, las leyes de la Filosofía de la Historia, y sobre todo las reglas de la lógica práctica, el arte de pensar sobrio, modesto, con aplicación á los usos de la vida, con instinto certero de moralista popular! Por la forma clarísima de sus escritos, reflejo de lucidez de su entendimiento, por la templanza de su ánimo libre de toda violencia y exageración, por el sano eclecticismo de su mente hospitalaria, Balmes estaba predestinado para ser el mejor educador de la España de su siglo, y en tal concepto no le aventajó nadie. *El Criterio*, *El Protestantismo*, la misma *Filosofía Fundamental* eran los primeros libros serios que la juventud de mi tiempo leía, y por ellos aprendimos que existía una ciencia difícil y tentadora llamada Metafísica, y cuáles eran sus principales problemas.

Si hay algún español educado en aquellos días que afirme que su inteligencia nada debe á Balmes, habrá que compadecerle ó dudar de la veracidad de su testimonio. La filosofía moderna, aun en lo que tiene de más opuesto á la doctrina de nuestro pensador, el idealismo kantiano y sus derivaciones en Fichte y Schelling (puesto que de Hegel alcanzó poca noticia)

entraron en España principalmente por las exposiciones y críticas de Balmes, que fueron razonadas y concienzudas dentro de lo que él pudo leer. Su vigoroso talento analítico suplió en parte las deficiencias de su información y le hizo adivinar la trascendencia de algunos sistemas que sólo pudo conocer en resumen y como en cifra. No poseía la lengua alemana, ni apenas la inglesa; tuvo que valerse de las primeras traducciones francesas que distaban mucho de ser buenas y completas; si con tan pobres recursos alcanzó tanto, calcúlese qué impulso hubiera dado á nuestra enseñanza filosófica viviendo algunos más. ¡Qué distinta hubiera sido nuestra suerte si el primer explorador intelectual de Alemania, el primer viajero filósofo que nos trajo noticias directas de las Universidades del Rhin hubiese sido D. Jaime Balmes y no D. Julián Sanz del Río! Con el primero hubiéramos tenido una moderna escuela de filosofía española en que el genio nacional, enriquecido con todo lo bueno y sano de otras partes, y trabajando con originalidad sobre el propio fondo, se hubiese incorporado en la corriente europea para volver á elaborar, como en mejores días, algo sustantivo y humano. Con el segundo caímos bajo el yugo de una secta lóbrega y estéril, servilmente adicta á la palabra de un sólo maestro, tan famoso entre nosotros como olvidado en su patria.

Para su gloria, Balmes hizo bastante. *Consummatus in brevi explevit tempora multa*. Fué el único filósofo español de la pasada centuria cuya palabra llegó viva y eficaz á nuestro pueblo y le sirvió de estímulo y acicate para pensar. Fué el único que se dejó entender de todos, porque profesaba aquel género de filosofía activa, que desde el gran moralista cordobés es nota característica del pensamiento de la raza. No fué un puro metafísico, un solitario de la ciencia, sino un combatiente intelectual, un admirable polemista. Sus facultades analíticas superaban á la sintética; quizá no ha dejado una construcción filosófica que pueda decirse enteramente suya, pero tiene extraordinaria novedad en los detalles y en las aplicaciones. Santo Tomás, Descartes, Leibnítz, la escuela escocesa, muy singularmente combinados, son los principales elementos que integran la *Filosofía Fundamental*, y sin embargo este libro es un organismo viviente, no un mecánico sincretismo. Balmes se asimila con tanto vigor el pensamiento ajeno que vuelve á crearle, le infunde vida propia y personal y le hace servir para nuevas teorías.

Ocasiones hay en que parece llegar á las alturas del genio,

sobre todo cuando su fe religiosa y su talento metafísico concurren á una misma demostración. Pero estos relámpagos no son frecuentes; lo que sobresale en él es la pujanza dialéctica, el grande arte de la controversia, que en manos tan honradas como las suyas no degenera nunca en logomaquia ni en sofistería.

No es la *Filosofía Fundamental*, á pesar de su título, un tratado completo de la ciencia primera, sino una serie de disertaciones metafísicas, á cuyo orden y enlace habría que poner algunos reparos. Pero tal como está parece un prodigio, si se considera que fué escrita por un autor de treinta años, y en el ambiente menos propicio de la serena y elevada especulación intelectual, como lo era el de España al salir de la primera guerra civil. Y no sólo conserva esta superioridad respecto de los raquíticos arbolillos que luego hemos visto levantarse trabajosamente de nuestro agostado suelo, sino que hace buena figura en los anales de la ciencia, al lado ó enfrente de las filosofías incompletas y transitorias que entonces escribían los pensadores de raza latina, la de Cousin y Jouffroy en Francia, las de Galluppi, Rosmini y Giobertí en Italia, obras todas más caducas hoy que la de nuestro doctor ausetano.

Balmes escribió antes de la restauración escolástica, y sólo en sentido muy lato puede decirse que su libro pertenezca á ella, porque en realidad es una independiente manifestación del espiritualismo cristiano. Pero no cabe duda que conocía profundamente la doctrina de Santo Tomás y que la había tenido por primero y nunca olvidado texto. Exponiéndola y vindicándola no sólo en la esfera ideológica, sino en lo tocante á la filosofía de las leyes, hizo más por el tomismo que muchos tomistas de profesión, y mereció el nombre de discípulo del doctor Angélico, más que muchos serviles repetidores de los artículos de la *Summa*; aunque se apartase de ella en puntos importantes, aunque interpretase otros conforme á la mente de Suárez y otros grandes maestros de la escolástica española, aunque hiciese á la filosofía cartesiana concesiones que hoy nos parecen excesivas. Lo que había de perenne y fecundo en la enseñanza tradicional de las escuelas cristianas tomó forma enteramente moderna en sus libros. Si hubiese alcanzado los progresos de las ciencias biológicas, ocuparía en el movimiento filosófico actual una posición análoga á la de la moderna escuela de Lovaina, de la cual es indudable precursor.

Como padre de una nueva ciencia en muchas cosas distinta de la Escolástica está considerado nuestro autor en una recien-

te tesis latina de la Facultad de Letras de París, cuyo autor, discípulo del insigne Boutroux, procura refutar en parte, y en parte acepta y corrige, la doctrina de Balmes acerca de la certeza. (*De facultate verum assequendi secundum Balmessium*, per A. Leclere, 1900) Las ideas de Balmes prosiguen siendo objeto de discusión en Europa, mientras en su patria no faltan osados pedantes que le desdeñen. Es el único de nuestros filósofos modernos que ha pasado las fronteras y que ha obtenido los honores de la traducción en diversas lenguas. No digo que haya sido el único que lo mereció, aun sin salir de Cataluña, donde la psicología escocesa encontró una segunda patria, y donde el malogrado Comellas trazó un surco tan original en su dirección al ideal de la ciencia, otros hubo muy dignos de recuerdo en varias partes de España y aun en la América española, pero ninguno entró en el comercio intelectual del mundo más que Balmes. La reputación de Donoso Cortés fué grande y universal, pero mucho más efímera, ligada en parte á las circunstancias del momento, y debida más bien á la elocuencia deslumbradora del autor que la novedad de su doctrina, cuyas ideas capitales pueden encontrarse en De Maistre, en Bonald y en los escritos de la primera época de Lamennais. Balmes parece un pobre escritor comparado con el regí-estilo de Donoso, pero ha envejecido mucho menos que él aun en la parte política. Sus obras enseñan y persuaden, las de Donoso recrean y á veces asombran, pero nada edifican, y á él se debieron principalmente los rumbos peligrosos que siguió el tradicionalismo español durante mucho tiempo.

Balmes hizo cuanto pudo para divulgar la ciencia filosófica y hacerla llegar á las inteligencias más humildes. Sus tratados elementales, demasiado elementales por las condiciones del público á quien se dirigía, no son indignos de su nombre, especialmente el de *Ética y Teodicea*, pero su gloria como filósofo popular es *El Criterio*, una especie de juguete literario que pueden entender hasta los niños, una lógica familiar amenizada con ejemplos y caracteres, una higiene del espíritu formulada en sencillas reglas, un código de sensatez y cordura, que bastaría á la mayor parte de los hombres para recorrer sin grave tropiezo el camino de la vida. Las cualidades de fino observador y moralista ingenioso que había en Balmes, campean en este librito, que puede oponerse sin desventaja á los mejores de pensamientos, máximas y consejos de que andan ufanas otras literaturas, con la ventaja de tener *El Criterio*

un plan riguroso y didáctico, en medio de la ligereza de su forma y de la extrema variedad de sus capítulos.

Con ser Balmes filósofo tan señalado, todavía vale más como apologista de la religión católica contra incrédulos y disidentes. Prescindo de las *Cartas á un escéptico*, de los excelentes artículos de *La Sociedad*, de los de *La Civilización*, todavía no coleccionados, y de otros opúsculos de menos importancia; porque toda la atención se la lleva *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, que es la obra más célebre de Balmes, la más leída en su tiempo y ahora, la que interesa á mayor número de espíritus cultos, la que, por su carácter mixto de historia y filosofía, abarca un círculo más vasto y satisfice mejor los anhelos de la cultura media que no gusta de separar aquellas dos manifestaciones de la ciencia y de la vida. El instinto certero de los lectores no se ha equivocado sobre la verdadera trascendencia de la obra de Balmes, cuyo título no da exacta idea de su contenido. No es una refutación directa del protestantismo ni una historia de sus evoluciones, asunto de poco interés en España, donde la teología protestante es materia de pura erudición, que entonces solo cultivaba algún bibliófilo excéntrico como D. Luis Usóz. Balmes había estudiado á los grandes controversistas católicos, especialmente á Belarmino y Bossuet, pero le fueron inaccesibles los primitivos documentos de la Reforma, las obras de los heresiarcas del siglo XVI, y para su plan le hubieran sido inútiles, porque no escribía como teólogo, sino como historiador de la civilización, y no estudiaba el protestantismo en su esencia dogmática ni en la variedad de sus confesiones, sino en su influjo social. No hay, pues, que buscar en el libro lo que su autor no pudo ni quiso poner.

Las grandes demostraciones apologéticas de la doctrina ortodoxa contra sus disidentes han nacido donde debían nacer; es decir, en las escuelas católicas de Alemania é Inglaterra, únicas que conocen á fondo el enemigo á quien combaten y con quien parten el campo. Un libro como la *Simbólica*, de Moehler, hubiera sido imposible en España y para nada hubiera servido. Los liberales del tiempo de Balmes no habían pasado de las *Ruinas de Palmira*, y cualquier cosa podían ser menos protestantas. El fracaso de la romántica propaganda del célebre misionero bíblico Jorge Borrow, que se vió reducido á buscar adeptos entre los presidiarios y los gitanos y acabó por traducir el Evangelio de San Lucas al *caló*, basta

para evidenciarlo. Balmes, entendimiento positivo y práctico conocía el estado de su pueblo, y no luchaba con enemigos imaginarios. Sólo como un mero fermento de incredulidad podía obrar el protestantismo sobre la masa española y aun este riesgo parecía entonces muy lejano.

El adversario que verdaderamente combate Balmes en aquel libro, sin salir del campo de la Historia, es la escuela ecléctica, y su expresión más concreta el doctrinarismo político, que se había enseñoreado de las inteligencias más cultivadas en España. El partido moderado, del cual fué Balmes juez más ó menos benévolo, pero nunca cómplice, ni siquiera aliado, había convertido en oráculo suyo á un seco y honrado hugonote, gran historiador de las instituciones todavía más que de los hombres, y muy mediano filósofo de la Historia, porque su rígido y abstracto dogmatismo, aspirando á simplificar los fenómenos sociales, le hacía perder de vista muchos de los hilos con que se teje la rica urdimbre de la vida. El que por espíritu sectario ó por estrechez de criterio pretendió borrar de la Historia de la civilización europea el nombre de España, no parecía muy calificado para ser maestro de españoles, y sin embargo aconteció todo lo contrario. Ese primer curso de Historia de la Civilización, que hoy nos parece el más endeble de los libros de Guizot; y el que menos manifiesta sus altas dotes de investigador crítico, fué en algún tiempo el Alcorán de nuestros publicistas y hombres de Estado.

Refutar algunos puntos capitales de estas *lecciones*, ya en lo que toca á la acción civilizadora de la Iglesia durante los siglos medios, ya al influjo atribuído á la Reforma en el desarrollo de la cultura moderna, fué el primer propósito de Balmes, y sin duda el germen de su obra. Pero el plan se fué agrandando en su mente y Guizot y el protestantismo vinieron á quedar en segundo término. Así, lo que había empezado con visos de polémica, adquirió solidez y consistencia de obra doctrinal, y se convirtió en uno de los más excelentes tratados de filosofía de la Historia que con criterio católico se han escrito, sin caer en el misticismo vago y nebuloso de Federico Schlegel y los Románticos alemanes, ni en la apología ciega é inconsiderada de las instituciones de la Edad Media que puede notarse en muchos autores franceses de la llamada escuela neo-católica. Las capítulos que Balmes dedica á analizar la noción del *individualismo* y el sentimiento de la dignidad personal, que Guizot considera característico de los invasores germánicos; las páginas de noble elevación donde expone la obra

santa de la Iglesia en dulcificar primero y abolir después la esclavitud, en dar estabilidad y firmeza á la propiedad, en organizar la familia y vindicar la indisolubilidad del matrimonio, en realzar la condición de la mujer, en templar los rigores de la miseria, en fundar el poder público sobre la base inmovible de la justicia divina, conservan el mismo valor que cuando se escribieron, salvo en la parte de erudición histórica que no era el fuerte de Balmes, y en que no pudo adelantarse á su tiempo. Pero tampoco incurre en error grave, y *El Protestantismo*, más que ninguna de sus obras, manifiesta una lectura extensa y bien digerida, que no se pierde en fútiles pormenores y sabe interpretar los hechos verdaderamente significativos en la Historia del linaje humano, mostrándonos no vulgarconocimiento de las fuentes.

Contiene, además, esta obra insigne un caudal de materiales apolögéticos, que pueden considerarse como estudios y disertaciones sueltas, aunque todas tengan natural cabida dentro del vasto programa que Balmes fué desenvolviendo con tan serena y majestuosa amplitud. Uno de los temas que con más extensión y acierto trata, hasta el punto de formar por sí solo, una tercera parte de la obra, es la Filosofía católica de las Leyes, materia de singular importancia en los tiempos de confusión política en que Balmes escribía. No puede decirse que la admirable doctrina de Santo Tomás sobre el concepto de la ley, sobre el origen del poder civil y su transmisión á las sociedades, estuviese olvidada, puesto que entre otros la había expuesto y defendido con gran penetración y notable vigor dialéctico el dominico sevillano fray Francisco Alvarado. Pero ni los liberales ni los absolutistas habían querido entenderla, y con sus opuestas exageraciones, fanáticamente profesadas, habían llenado de niebla los entendimientos y de saña los corazones. Balmes tuvo la gloria de restablecer la verdadera noción jurídica, que es uno de los mejores timbres de la Escuela, sobre todo en la forma magistral que la dieron nuestros grandes teólogos del siglo XVI, Francisco de Vitoria, Domingo de Soto y el eximio Suárez: Balmes, que en este punto se enlaza con la ciencia nacional más que en ningún otro, reivindica estos precedentes y los de otros varios políticos y moralistas españoles. Entre los modernos ninguno mostró tanto tino como él en acomodar la doctrina escolástica *de legibus y de justitia et jure* á las condiciones didácticas del tiempo presente, y en concordarla con las ideas de otros publicistas, no tan aportados como pudiera creerse de aquella sabiduría tradicional.

Balmes, que en ciencias sociales tuvo intuiciones y presentimientos que rayan con el genio, no era un político meramente especulativo: era también un gran ciudadano, que intervino con su palabra y su consejo en los más árdulos negocios de su tiempo, y ejerció cierta especie de suave dominio sobre muy nobles y cultivadas inteligencias.

No era hombre de partido, pero fué el oráculo de un grupo de hombres de buena voluntad, de españoles netos, que venidos de opuestos campos, aceptaban, no una transacción, sino una fusión de derechos, una legalidad que, amparando á todos, hiciese imposible la renovación de la guerra civil y trajese la paz á los espíritus. La fórmula de Balmes no triunfó, acaso por ser prematura, pero de la pureza de sus móviles é intenciones no dudó nadie, ni tampoco de la habilidad con que condujo aquella memorable campaña. No falta quien lamenta que en ella emplease tanta parte de su energía mental, para cosechar al fin desengaños y sinsabores que entristecieron sus últimos años. Hay quien opina que Balmes hubiese filosofado más y mejor si no hubiera pensado tanto en la boda del conde de Montemolín y en otros negocios del momento. Pero no reparan los que tal dicen que Balmes no era de aquella casta de pensadores que se embebecen en el puro intelectualismo sino de aquellos otros que hacen descender la filosofía á las moradas de los hombres y ennoblecen el arte de gobernar enlazándola con los primeros principios. Fichte fué más grande en sus *Discursos á la nación alemana* después de la derrota de Jena, que en su trascendental idealismo. La metafísica de Balmes no fué obstáculo para que su política tuviese una base real y positiva, en lo cual consiste su fuerza. Sus conclusiones son análogas á las de la escuela histórica, que ya contaba prosélitos en Cataluña cuando él comenzó á escribir, pero descienden de más alto origen, y bien se ve que no han sido elaboradas al tibio calor de la erudición jurídica. Otros habían penetrado mucho más adelante que él en el examen de las antiguas instituciones nacionales: bastaría el gran nombre de Martínez Marina para probarlo. Pero la pasión política los ofuscó á veces en la interpretación, haciéndoles confundir la libertad antigua con la moderna, y la democracia privilegiada del Municipio con el dogma de la soberanía del pueblo. Balmes, que conocía mucho menos el texto de las franquicias de los siglos medios, entendió mejor el sentido de nuestra constitución interna, aunque á veces le formulase con demasiado apresuramiento.

Como periodista político, Balmes no ha sido superado en España, si se atiende á la firmeza y solidez de sus convicciones, á la honrada gravedad de su pensamiento, al brío de su argumentación, á los recursos fecundos y variados, pero siempre de buena ley, que empleaba en sus polémicas, donde no hay una frase ofensiva para nadie. Su gloria sería tan indiscutible como lo es la de Larra en el periodismo literario y satírico si le hubiese acompañado el don del estilo, el admirable talento de prosista que encumbra á Larra sobre todos sus coetáneos.

Los artículos de Balmes son un tesoro de ideas que no se han agotado todavía, pueden considerarse además como la historia verídica y profunda de su tiempo, pero la forma es redundante, monótona, descuidada. La prosa de Balmes tiene el gran mérito de ser extraordinariamente clara, pero carece de condiciones artísticas, no tiene color ni relieve. Suponen algunos que ésto procede de que no escribía en su lengua nativa y tenía que vaciar su pensamiento en un molde extraño. Pero creo que se equivocan, porque precisamente las cualidades que más le faltan son el nervio y la concentración sentenciosa que son características de los autores genuinamente catalanes, sea cualquiera la lengua en que hayan expresado sus conceptos. Balmes hablaba y escribía con suma facilidad la castellana y nunca había empleado otro instrumento de comunicación científica, fuera del latín de las escuelas. Tiene muchas incorrecciones, pero la mayor parte no son resabios provinciales (como entonces se decía), sino puros galicismos, en que incurrirían tanto ó más que él los escritores castellanos de más nombradía en aquel tiempo, salvo cuatro ó cinco que por especial privilegio ó por la índole particular de sus estudios salieron casi inmunes del contagio. Balmes procuró depurar su lenguaje, y en parte lo consiguió, con la lectura de nuestros clásicos, especialmente de Cervantes y fray Luis de Granada, cuyas obras frecuentó mucho, pero no llegó á adquirir, ni era posible, las dotes estéticas que le faltaban. Tuvo además la desgracia de prendarse, en la literatura contemporánea, de los modelos y menos adecuados á su índole reposada y austera, y cuando quiere construir prosa poética á estilo de Chateaubriand ó de Lamennais, fracasa irremisiblemente. Pero en sus obras la retórica es la que menos importa, y sólo en prueba de imparcialidad se nota ésto.

Fué el Dr. D. Jaime Balmes, varón recto y piadoso, de intachable pureza, de costumbres verdaderamente sacerdotales,

de sincera modestia que no excluía la conciencia del propio valer ni la firmeza en sus dictámenes, meditabundo y contemplativo, pero no ensimismado; algo esquivo en el trato de gentes, pero pródigo de sus afectos en la intimidad de sus verdaderos amigos, que naturalmente fueron pocos; tolerante y benévolo con las personas, pero inflexible con el error, operario incansable de la ciencia hasta el punto de haber dado al traste con su salud, que nunca fué muy robusta; previsor y cuidadoso de sus intereses, no por avaricia, como fingieron sus émulos, sino por el justo anhelo de conquistar con su honrado trabajo la independencia de su pensamiento y de su pluma, que jamás cedieron á ninguna sugestión extraña. Su vida interior, que fué grande, se nutría con la oración y con la lectura de libros espirituales, sobre todo la del *Kempis*, que renovaba diariamente.

Tal fué, aunque dibujado por mí en tosca semblanza, el grande hombre cuyo primer aniversario conmemoramos hoy. Quiera Dios que su inteligencia simpática y generosa continúe velando sobre esta España que tanto amó, que le debió la mejor parte de su pensamiento en el siglo XIX, y que por él vió renacer sus antiguas glorias filosóficas.

M. Menéndez y Pelayo.



¡INDEBENTES GALOPINES!

Fué el Jueves último.

Un patio de escuela laica.

A la derecha, las clases; á la izquierda, pequeño huerto; al medio, duro suelo en forma de enorme chinarro, aplastado por los innumerables clavos de los innumerables borceguíes de innumerables galopines.

En el patio de esta escuela laica—el siglo XX tendrá muchos de estos contrastes—una treintena de primeros comul-

gantes, con su lacito al brazo, se enseñan las estampas y se ofrecen piadosos recordatorios.

No se han fijado en si es mediodía á las dos de la tarde. La hora les es indiferente. Están de fiesta, y simplemente han entrado en su escuela para asociarla á su júbilo. Es muy natural.

Al conserje no le ha parecido tan natural la invasión de estos niños clericales; pero por un lado, la autoridad no ha previsto el caso, y por otro, no le han pedido permiso... Al bajar de hacer su gran limpión, la turbamulta estaba ya allí: no puede, por la tanto, tomar su escoba y echar á los pobres galopines que llevan pantalón blanco y un aire más gentil que de costumbre.

Así es que les deja en libertad.

*
*
*

Desde luego los niños tampoco abusan.

Van y vienen por el patio, completamente desierto por ser jueves, y se entretienen en esto que les llena el corazón. Los ecos laicos de las paredes laicas, repiten las frases aterradoras que salen de los labios de los niños, frases que deben hacerlas estremecer. Ellos hablan del cura, del obispo, de la confirmación. Discuten acerca de la solidez de los rosarios, del valor de las estampas en las que hay santos archiclericales, vírgenes y Cristos pintados en época de obscurantismo por Rafael, Miguel Angel, Boticelli, Murillo, Leonardo de Vinci, etc.

Todo ésto, por supuesto, sin malicia, con una ingenuidad que hace exclamar á un rapaz, al propio tiempo que se golpea la frente.

—¡Toma!, ya me olvidé de darle una estampa al maestro.

—Yo también..., yo también..., yo también...

Todos habían echado en olvido al profesor.

—Es necesario reparar la falta inmediatamente.

—Pero—objeta uno de la primera—el Sr. Lenteuil no debe hacer caso de estampas, porque dice á toda hora que la Religión es buena solamente para los tontos.

—¿Y eso qué prueba?

—Sencillamente que no debemos dársela.

—Siempre se recibe con gusto una estampa.

—Sí, como las grageas.

—¿Qué, se la damos?

—Vamos allá.

Y toda la bandada, encasquetándose el sombrero, se lanza escaleras arriba, á la habitación del maestro.

—Veréis como nos recibe—añade el de la primera, que tiene más experiencia.

* * *

Efectivamente, no les recibe porque el profesor no está en casa.

Elige, pues, concienzudamente cada uno su estampa, y las introducen juntas por una ranura de la puerta. Todos han procurado que las inscripciones sean las más intencionadas y aplastantes:

RECUERDO DE LA PRIMERA COMUNIÓN

DE EUGENIO MULOT.....

DE ERNESTO LEBLANC....

DE AUGUSTO CAGNARD....., etc.

Y se retiran alborozadamente.

Pero cuando por la noche cuentan en sus casas la atención delicada que han guardado con el maestro, sus parientes miranse como espantados.

—¿Tú le has dado una estampa al Sr. Lenteuil?

—Sí... y, ¿por qué no?

—Pero, ¿estás loco?

Y se les representa esta escena: el feroz anticlerical Lenteuil, afligidísimo, jura y llena los ámbitos de la casa de tempestuosas blasfemias.

Se han burlado de él...

¡Ah, los indecentes galopines!

* * *

Cerca de las diez de la noche regresa á su casa el Sr. Lenteuil, y al abrir la puerta caen suavemente sobre sus velludas manos infinidad de hojitas blancas.

De pronto no acierta á comprender qué es aquello, y enciende la lámpara.

—¡Cómo! ¡Estampas de Comunión!... ¿Qué es ésto?... Pero ¿á qué viene...?

Y sus ojos anticlericales leen frases como estas:

«Señor: en este día que Vos no me podéis rehusar nada, bendíceme á mí y á...»

Lenteuil se frota los ojos.

«Que el recuerdo de mi primera Comunión sea el amparo de mi vida y sirva de mérito para mi salvación eterna».

Y se frota los ojos nuevamente con más violencia.

«En este gran día, yo he rogado por usted».

—¡Ha rogado por mí! Así pierde el tiempo...

La estampa era de Mulo, el primero de la clase.

* * *

Luego se sienta y comienza á mirar detenidamente todas las estampas.

Hay algunas sencillísimas: cálices sobre cuya copa se ve la blanca hostia; otras más ricas, en las que está Cristo envuelto en aureola de oro repartiendo el pan á sus Apóstoles; otras que reproducen antiguos grabados.

Lenteuil murmura:—¡Qué lejos está todo esto!

Y recuerda su primera Comunión. La hizo á cien leguas de allí, en la vieja iglesia de su viejo pueblo, con un viejo cura que tal vez habrá muerto ya...

¡Sí! Todo está muy lejos...

El era entonces un ruín muchacho; después estudió...

—¡Esta estampa!... Oh, sí. Muy chocante..., asombroso.... Es igual, con la misma leyenda que las de mi tiempo:

«Que el recuerdo de mi primera Comunión sea el amparo de mi vida y sirva de mérito para mi salvación eterna».

¡Que sea el amparo de su vida! Esta no le va muy bien. En cuanto á su eternidad... no tiene ni un sólo mérito que se la garantice.

Fué su madre quien le dió la estampa. Se acuerda perfectamente: era igual á aquella.

* * *

Instintivamente abre un cajón de la mesa; después otro... y otro... Y su vida entera sale del fondo del pasado y se le representa allí, bajo la débil luz de la lámpara.

Este es el album que guarda el retrato de su abuelo, el de su abuela, el de su padre, hermosa y austera figura; el de su madre, campesina muy piadosa, de virtud acrisolada por el sufrimiento.

Este es él, Lenteuil, en su primera Comunión...

—¡Qué viejo es todo esto!...—repite obsesionado. Y se

mira en la cartulina amarillenta, y se encuentra igual, con sus cabellos crespos, sus ojos negros, su barbilla picada... El sólo sabía en aquella época que...

.....¿Qué?...

.....¡Que la inquisición!..., ¡que 1789!... ¡que la Congregación!... ¡que...

¿Y eso significa que por causa de la primera Comunión...?

¿Y eso prueba que contra ella...? ¿Contra el Ser divino que ella asegura dar...?



Una hora larga continúa Lenteuil delante de los abiertos cajones, de los que sale el dulce perfume de las cosas pasadas.

¿Es este el recuerdo de los desaparecidos?, ¿ó el alma de las cosas viejas desprendiéndose de estos albums, de estas cartas, de estas cintas, de estas flores secas?... ¿ó la cartulina semidoblada de sus pequeñas mojigaterías de ayer cuya Religión hacía grandes é ilustres á los hombres?...

Una impresión inesperada infunde en su corazón de hiena una especie de aplanamiento...

Y mientras que maquinalmente repiten sus labios:—¡Qué lejos está todo esto!...,—una voz interior le responde:—¿Lejos? ¿Estás seguro? Si extendieses solamente tu mano... ¡quién sabe!, tal vez volverías á encontrar á Cristo que te busca en la sombra, y oirías su misma voz que en el silencio de esta noche te dice al oído: ¡Acuérdate de tí!

Pierre l'Ermite.

UNA CARTA DE PÍO X Á UN NIÑO FRANCÉS

A principios de mes recibió el Papa una carta que conmovió hondamente su corazón de padre. Era de un niño francés. Gerardo Vaudenbrouque, que ha tenido la dicha de recibir por primera vez á Jesucristo á los siete años, según el deseo del Papa manifestado en su reciente decreto sobre la primera Comunión, decía así:

«Santísimo Padre. Un niño francés es quien osa escribir á

vuestra Santidad, para manifestaros su alegría profunda de poder recibir á Jesús. Tengo siete años; podré por consiguiente hacer mi Primera Comunión! Qué alegría! Amo tanto á Jesús Niño! Y le rogaré, Santo Padre, que os conserve mucho tiempo, para que protejáis á mis hermanitos de toda la Francia. Dignáos, oh Santo Padre, bendecir á este vuestro pequeño hijo; dignáos bendecir también á mis queridos papás, y á mi hermano que se ha acercado este mismo año á la mesa Eucarística. Vuestro devoto hijo Gerardo, oh Santo Padre, os promete el vivir siempre como buen cristiano».

A tan interesante y conmovedora carta, Su Santidad ha contestado con la siguiente toda de su puño y letra:

«Mi querido Gerardo:

Tu cartita me ha consolado grandemente, porque si, como dice el Salmista, de la boca de los niños recibe Dios alabanza perfecta, siendo El mismo el que mueve su lengua, es por lo tanto el mismo Dios quien quería el Decreto sobre la Primera Comunión de los niños.

Te doy gracias por este consuelo, y más todavía por las súplicas que por mí elevarás al buen Jesús, cuando dentro de pocos días lo recibirás en la Santa Comunión. En reconocimiento, te envío, por esta fiesta, un pequeño recuerdo; y rogaré por tí á Jesús, para que te conserve siempre fiel, como en aquel día, y seas el consuelo de todos los tuyos.

Entretanto, mi querido Gerardo, á tí, á tus amados padres, á tu buen hermano, y á todos los niños de Francia, para que te imiten acercándose pronto á la Sagrada Comunión, demostrando así su amor á Jesús, envío con particular afecto la Bendición Apostólica.

Del Vaticano, 2 Septiembre 1910.

PIUS PP. X.

A Gerardo Vaudenbrouque.

Desvres (Pas-de-Calais).»

La impresión que produce la lectura de esta carta, es profunda. A la carta acompañaba un hermoso regalo: un estuche de exquisita hechura, adornado con las armas papales, y conteniendo un artístico medallón de plata, con una acabadísima incisión, que representa á N. S. Jesucristo y á San Juan, el discípulo más joven y más amado.

Este regalo, y el autógrafo que le acompaña, son un triunfo de delicadeza paterna, una sencilla muestra de la indefectible maternidad de la Iglesia Católica.

La Virgen del Pilar ⁽¹⁾

Oye, ¡Madre!, mi cantar;
yo te adoro, Tú lo ves;
deja que entone á tus piés
las glorias de tu Pilar.
¡España! ven á escuchar
la sublime tradición
de quien puso en la nación
su trono y el de tu gloria,
y á quien debe la victoria
su glorioso galardón.

¡Madre! Deja que repita
bajo tu Pilar glorioso,
nuestro grito más hermoso:
¡Viva la Virgen bendita!
La patria en tí deposita
los legendario blasones
de una raza de leones
que sucumbiendo triunfaban,
porque tu nombre llevaban
grabado en sus corazones.

Forman su excelsa aureola
joyas de bélico tono,
que tu Pilar es el trono
de la epopeya española,
y la patria tornasola
esa frente virginal
con sus triunfos, dije mal,
que es tu frente, Madre mía,
la que alza su valentía

(1) Del libro «Alborces», poesías originales de José Antonio Palbontín; 2 ptas. en las librerías católicas de Madrid.

formando su pedestal.

Tienes un pueblo rendido
á tu corazón, ¡Señora!
Es la nación que te adora
valiente cual siempre ha sido.
Y los que siempre han sabido
dar con heroico valor
su sangre por patrio amor
para rescatar á España,
sabrán repetir su hazaña
cuando lo exija tu honor.

Tuya es la nación bravía,
pues no hay en España un hombre
que no conozca tu nombre;
armoniosa melodía,
sube en forma de oración
al enronquecido son
de la vibrante campana,
los muros celestes gana
y llega á tu corazón.

De muchos siglos atrás
miles de generaciones
vas ensalzando los dones
que de continuo les das;
nadie te injuria jamás;
español, al menos, no;
que si alguno te injurió,
aun cuando español se llame,
no es de España tal infame,
pues que á su Madre faltó.

Y vosotros, los iberos,
que os ufanáis de tener
esa sangre que al nacer
recibísteis de guerreros,
ante la patria altaneros,
jurad sagrada promesa

de aclamar como princesa
de nuestra nación hispana
á la invicta «Capitana
de la tropa aragonesa»,

J. A. Balbontín.

EL SANTO ROSARIO

PALABRAS DE UNA MORIBUNDA

Monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, muerto no ha mucho tiempo, refiere el caso siguiente:

«Recuerdo haber presenciado una vez en mi vida un ejemplo de la eficacia del Ave María que no olvidaré jamás.

Me hallaba al lado de un lecho de muerte, recogiendo y bendiciendo el último suspiro de una joven que apenas tenía veinte años y hacía poco más de uno que se había casado.

Era hija de uno de los más antiguos y célebres Mariscales de Francia, sobremanera querida de su padre, de su madre y de su marido, y acababa de tener un hijo. Su madre estaba desolada, su padre abrumado aún más de dolor, y su marido desesperado.

Por entre este grupo de dolientes pasé donde estaba la enferma, y me quedé atónito al verla con la sonrisa en su rostro.

—¡Oh, hija mía, qué golpe!, la dije.

Y ella, con acento inexplicable, me respondió:

—¿Es que no creéis que voy al Cielo?

—Hija mía, tengo mucha esperanza.

—Y yo, replicó ella, tengo seguridad, porque he cumplido el consejo de usted.

—¿Qué consejo?

—El día de mi primera Comunión nos recomendó usted que rezáramos todos los días el Ave María, y que la rezáramos bien. La he rezado todos los días, y desde hace cuatro años no he omitido un sólo día el Santo Rosario. Por eso estoy segura que iré al Cielo.

—Y ¿por qué?, la dije yo.

—No puedo creer, añadió ella con gravedad, que habien-

do pedido á la Santísima Virgen cincuenta veces cada día que ruegue por mí á la hora de la muerte, ahora que voy á morir no esté ella á mi lado rogando por mi alma. Está, sí, no lo dudo; Ella ruega por mí y me llevará al Cielo.

Yo presencié entonces un espectáculo que nadie podrá retratar: una muerte verdaderamente celestial. Ví una tierna y débil criatura arrebatada en la flor de su edad á todo cuanto es felicidad en este mundo, dejando en la tierra á un padre, á una madre, á un marido que tanto la amaba, y á un niño, prenda tan deseada y tan querida; dejando todo ésto en una radiante serenidad, consolando á sus ancianos padres, alentando á su marido, bendiciendo á su recién nacido; y en medio de todos estos lazos que se rompían, de todos estos brazos que la retenían, no viendo otra cosa que el Cielo, ni hablando más que del Cielo, salía de este mundo sonriente y gozosa para entrar en el reino de Dios, llevada en brazos de María. Este recuerdo es para mí inefable.»

Así mueren consolados los devotos de la Santísima Virgen que en su bendito Rosario claman todos los días: «ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»

Cera pura de abejas

(Garantizada)

por los acreditados fabricantes de velas para el culto

Señores Lucas Boticario y Hermano

CAÑAVERAL

Depósito en Cáceres:

Cerería de Don Julián Rodríguez

PRECIOS: A ocho y medio reales libra, francos de porte y envase.

Quintín Ruíz de Gauna

VITORIA

BLANQUEADORES Y FÁBRICA

DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39, Cáceres*

VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense

Sucesora de J. de Muller.—**Tarragona**

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su FERIA IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sras. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39.*—**Cáceres**

FÁBRICA

— DE —

RELOJES DE TORRE

— Y —

Fundición de Campanas

MOISÉS DíEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados.

**VALE
REGALO**

TIMBRES CAUTCHOUC

á precios increíbles

PESETAS

Caja bolsillo con iniciales enlazadas.....	0'50
Medallón niquelado sello cuatro líneas.....	4'00
Caja fina bolsillo » » »	4'00
Relojes bolsillo con sello á	4, 5, 6 y 8'00
Caja bolsillo con almohadilla para tinta, timbre con nombre, apellido, profesión y señas.....	1,50
Lapicero cuatro usos, ó sea, sello con almohadi- lla, pluma, lápiz y sello lacre.....	2'00
Fechadores valederos por diez años.....	2'00
Sellos sobre montura niquelada y mango de ma- dera barnizada, una línea hasta cinco centí- metros de largo	1'00
Con dos líneas.....	1'50
Cada línea más.....	0'25
Sellos ovalados, redondos, rectangulares y fanta- sía hasta 15 centímetros cuadrados.....	3'00
De 16 á 20 centímetros cuadrados	3'50
Polynom.—Aparato que lleva las ocho fórmulas: Recibí—Conforme—Sin gastos—Impresos— Pagado—Anulado—Certificado—Copiado...	4'00
Tip Top, aparato automático con sello	2'50
Imprentillas de mano con pinzas, tompón y com- ponedor á.....	2'50, 5, 10, 20 y 25'00
Tompones perpétuos á	1, 1'50, 2 y 2'50
Numeradores automáticos desde	35'00

Tenazas para precintar, prensas para sellos en seco, prensas para perforar sellos.

Frasquitos tinta á 0'50 pesetas y enviando una peseta en sellos se manda la fórmula para hacerla.

Carteles, rótulos esmaltados y sellos de metal, etc., etc.

Todos los pedidos se enviarán en paquetes certificados con el aumento de 0'25 pesetas.

El cauchout que sirve esta casa es de primera.

Faltan representante, escribir con sellos para contestar.

Contesto siempre y doy presupuestos de todo, enviándome sello para el franqueo.

Es preciso enviar el importe al hacer el pedido, en letra de giro mutuo ó sellos de 15 céntimos, á

LAUREANO ECHEVARRIA

Carretas, 17, 1.º, 2.ª.—BARCELONA

Se ruega certifiquen las cartas para evitar extravíos.



GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA

DE

Seguros sobre la Vida

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo	{	1899. — Ptas. 184.304.119
		1909. — » 257.899.629

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: **Ptas. 640.163.350**

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

Inspecciones y Agencias en:	{	Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
		Bilbao, Gran Vía, 18
		Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Alfonso XIII, 30

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LON- DRES.	{	Banco de Inglaterra.
		London Joint Stock Bank, Ltd.
		Glyn, Mills, Currié & C. ^o
		London & South Western Bank, Ltd.

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España.....	{	MADRID
Crédit Linnais		

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 17 de Junio de 1910 por la Comisaría General de Seguros